



Los benjamines del campo

Más de un centenar de jóvenes se han incorporado a la actividad agraria en 2014, hay que remontarse 20 años atrás para superar esa cifra

El campo está en sus manos. Cinco agricultores menores de 25 años, de diferentes sectores y comarcas, cuentan sus impresiones sobre el sector

Texto y fotografías: *Ch. Díez*

De izquierda a derecha, Jorge Llorente, Natalia Ferrer, Christian Alonso y Diego Sorzano bromean durante la sesión fotográfica, a la que Alejandro Pérez, abajo, no pudo acudir. / Sergio Aja

En sus manos está el futuro del campo. Son el relevo que en las últimas décadas ha llegado a cuentagotas al sector. Durante los últimos 20 años, 1.121 jóvenes menores de 40 años se han incorporado al sector agrario en La Rioja. Con ligeros altibajos, el ritmo de “altas” ha estado en torno al medio centenar cada año. 50 nuevos jóvenes es una cifra demasiado exigua para revertir unas estadísticas que dibujan un campo con demasiadas arrugas. Que la mitad de las explotaciones agrarias esté en manos de mayores de 60 años, según los datos del Registro de Explotaciones Agrarias de La Rioja, mientras que en solo una de cada 10 el titular es menor de 40 años tiene consecuencias directas sobre la estructura y modernización de las explotaciones, por no hablar de la incidencia en el tejido social del medio rural, muy frágil en los pueblos más pequeños.

El contexto de crisis que vive el país en los últimos años y la falta de alternativas laborales para los más jóvenes han alentado a muchos a buscar en el campo una salida de futuro. Si esta tendencia ya se notó en 2013, con 77 nuevas incorporaciones, en 2014 se ha constatado: han sido 105 los expedientes de primera instalación que la Consejería de Agricultura ha aprobado en este ejercicio, lo que ha supuesto un incremento presupuestario hasta los casi 5 millones de euros, duplicando la cifra media de los últimos años. Un número tan elevado de nuevas empresas agrarias no se alcanzaba desde 1995.

El perfil de los nuevos profesionales del campo se ha modificado ligeramente: ya no solo se hacen agricultores los hijos de agricultores, aunque siguen siendo la mayoría; ahora muchas peticiones de primera instalación vienen de jóvenes sin vinculación previa con el sector o, si la tienen, “rebotados” de otros trabajos. Así lo constatan José Ignacio Palacios, jefe de la Sección de Ayudas a las Explotaciones Agrarias, y la técnica Mónica San Martín, responsables de estudiar los expedientes que llegan a la Consejería para solicitar la primera instalación y los planes de mejoras. “Hay más solicitudes de ayudas de ganadería que el porcentaje que suponen los ganaderos sobre el conjunto del sector debido a que es más sencillo instalarse sin

patrimonio previo”, señala Palacios. Casi la cuarta parte de las nuevas incorporaciones ha sido en ganadería, y muchas de ellas de cabras de leche. Ha habido también un aumento en la edad de los solicitantes: “son más mayores y provienen de otros sectores”. El análisis por sexos y edades permite también extraer conclusiones como que las mujeres (que suponen el 30% de las solicitudes) se incorporan al sector agrario más mayores que los hombres. En concreto, el 55% de los hombres tiene menos de 30 años, mientras que la mitad de las mujeres tiene entre 35 y 40 años. Si la edad media de los jóvenes instalados es de 28 años, la de las mujeres es de 37 años.

En los 105 expedientes aprobados en 2014 se fragua algo más que el futuro de otros tantos jóvenes: sus proyectos contribuirán a la renovación del sector y compensarán en parte la pérdida de activos por jubilación. Entre todos ellos invertirán 6,9 millones de euros en maquinaria, tierras, bienes inmuebles y compra de derechos, por este orden en importancia económica. La Administración apoya estas iniciativas con unas ayudas directas individuales que pueden alcanzar los 40.000 euros y una bonificación de intereses si piden un préstamo de hasta 15.000 euros. La ayuda media que recibe cada emprendedor es de 47.000 euros. Acogerse a estas subvenciones implica un compromiso de mantenimiento de la explotación al menos durante cinco años.

El relevo generacional, la transfusión de sangre joven al sector agrario en particular y al mundo rural en general, parece una asignatura pendiente a pesar del empeño económico que han puesto las

Administraciones públicas. Todo apunta a la crisis económica, que se ha cebado principalmente en los más jóvenes, como el catalizador para que las cifras hayan mejorado, aunque es indudable que las ayudas han contribuido a ello. La nueva PAC que entra en vigor este año 2015 ha querido reforzar la política de apoyo económico a los menores de 40 años, destinando un porcentaje del presupuesto exclusivamente para este colectivo; esto se traducirá en una ayuda complementaria del 25% del valor de los derechos del pago básico sobre los primeros 90 derechos, se cobrará durante cinco años desde la primera instalación y será compatible con la actual para este fin. España destinará 96,8 millones de euros en 2015 para este colectivo.

“Se busca joven para salvar el campo.” Este titular con el que *El País* encabezaba en 2011 un reportaje sobre el envejecimiento del sector y el despoblamiento rural podría sintetizar hoy, pero al revés –“se busca campo para salvar joven”–, una situación impensable hace muy poco tiempo, en la que los jóvenes vuelvan a mirar al sector primario como una opción de futuro a considerar. Aunque casi nadie puede pensar en dedicarse al campo sin vocación y muy pocos pueden hacerlo sin una base territorial previa o sin antecedentes familiares en la profesión.

Cinco jóvenes menores de 25 años, unos recién incorporados y otros a punto de cumplir los cinco años desde su instalación, pertenecientes a diferentes ramas agrarias y a distintas comarcas de La Rioja, le ponen voz y rostro a la nueva oleada de agricultores y ganaderos. Son los benjamines del campo, en sus manos está el futuro del sector.

Alejandro Pérez Casal.





“Es complicado vivir del campo si no te gusta”

Diego Sorzano Martínez de Pinillos Torrecilla, 24 años. Cultiva forrajes y cereal en el valle del Iregua y la sierra de Cameros

Diego posa junto a su tractor, un John Deere 6220, con el que ya soñaba cuando tenía seis o siete años. “Desde pequeño sabía que iba a trabajar en el campo. Siempre me ha gustado mucho el campo y la maquinaria; con 13 o 14 años ya andaba con mi padre por las fincas.” Por insistencia paterna terminó la ESO y empezó una FP de tornero-fresador, que dejó a medias para encauzar su futuro en una profesión poco atractiva para los jóvenes: no llegó a medio centenar en su promoción, la de 2010. Solicitó una ayuda para primera instalación, compró maquinaria (un esparcidor de estiércol, una abonadora, un chisel...) y empezó a trabajar junto a su padre, Ángel Sorzano. Cultiva cereal y forrajes en unas 100 hectáreas repartidas entre Torrecilla, Albelda, Navarrete y Entrena, la mayor parte, a renta. El cereal lo vende a un almacenista de la zona, y las alpacas de paja y de forraje, a los ganaderos de la sierra de Cameros.

¿A la hora de instalarte, cuál ha sido la principal dificultad que has encontrado?

El papeleo que hay que preparar, que te vuelves loco. Y la tierra; hay que buscar tierra para sembrar y no creas que es tan sencillo como no tengas contactos.

¿Es difícil encontrar tierra?, con todas las parcelas llecas que se ven por ahí...

Están llecas las parcelas de dos fanegas, pero a ver quién las siembra, porque se te pasa la mañana en ir de una finca a otra y no has labrado ni 20 fanegas. Es que si no tienes parcelas grandes no te sale

rentable. Por eso se tendrían que hacer más concentraciones parcelarias. Yo lo veo como el problema principal, porque si no tienes tierra, adónde vas.

¿Un agricultor nace o se hace?

Me parece muy complicado vivir del campo si no te gusta. Esto hay que mamarlo. Aunque el que no tenga otra cosa...

¿Qué es lo que más te gusta de trabajar en el campo?

La época de la cosecha es la más satisfactoria, porque estás recogiendo el fruto del trabajo que has hecho durante todo el año. Y después, vender a buen precio. Pero como eso ya no depende de nosotros...

La cualificación profesional parece un elemento importante teniendo en cuenta la cantidad de gestiones y papeles que hay que llevar al día en una explotación. Son obligatorias 150 horas para instalarse, ¿son suficientes y, sobre todo, las consideras útiles?

El curso básico obligatorio de 80 horas no creas que sirve para mucho, igual lo que más ayuda es con el tema informático, pero de la vida diaria no te enseñan mucho. Lo que hace los conocimientos son las horas que pasas aquí. Estaría bien tener más cursos prácticos, para conocer nuevas variedades por ejemplo, o sobre productos fitosanitarios... Y luego, a todos los cursos que he ido han sido sobre viñas, que está bien porque se habla un poco de todo, pero echo en falta cursos más específicos sobre cereal y forrajes. De la

viña siempre se habla, pero hay mucha gente que se dedica al cereal en La Rioja y no tenemos formación específica.

¿El futuro, cómo lo ves?

Como sigan subiendo los precios del gasoil, los venenos y los repuestos, y bajando los precios de los productos, nos hundimos. Todo lo que ganamos es para invertir en chatarra, en hierro. Perra que tienes, perra que “jodes” en máquinas. En el bolsillo se quedan pocas.

¿El campo tiene mala imagen debido a que es un sector subvencionado?

Eso piensa la gente, que estamos muy subvencionados, pero las subvenciones están para regular los precios. Si no hubiera subvenciones una barra de pan o un filete de ternera no podrían pagarlos cualquiera. Si se paga lo que en realidad vale no necesitaríamos subvenciones.

¿Tu padre te ha dado algún consejo?

Mi padre siempre me había dicho que estudiara algo, y la ESO me obligó a sacármela, pero cuando vio que no quería estudiar, a apoyarme todo lo que ha podido.

Ángel, su padre, que prepara aperos a pocos metros, asiente con la cabeza: “Consejos no es que le diera, le dije lo que había según está el trabajo, podía estar conmigo o irse a trabajar por ahí. Esto tampoco da para hacer grandes habilidades, pero vamos tirando. Lo único que le dije es que si se quedaba en el campo era para cumplir”.

¿Y cumple?

De momento cumple, sí. Se está portando.



“Los jóvenes que no tienen trabajo en la ciudad están mirando más al campo”

Alejandro Pérez Casal Lumbreras, 22 años. Tiene una explotación de cabras de leche junto a su hermano Juan Carlos, también joven ganadero

Casi tres cuartos de siglo después de que Agapito Casal se fuera de Lumbreras a Madrid con 18 años, sus nietos Juan Carlos y Alejandro han hecho el camino de vuelta. “Está feliz”, dice Alejandro refiriéndose, obviamente, a su abuelo, que con 91 años ve emocionado la vuelta de sus nietos al pueblo camerano. Esta aventura comenzó cuando Juan Carlos decidió dejar su trabajo de jardinero en el Ayuntamiento de Madrid... Perdón, esta aventura comenzó cuando los hermanos Pérez Casal, siendo niños, venían con sus abuelos maternos a pasar el verano en el pueblo, lejos del bullicioso barrio madrileño de Batán donde vivían. Aquí, en Lumbreras, ayudaban a su tío y a sus primos con las ovejas y poco a poco fue fraguándose su pasión por la ganadería y por el estilo de vida más agreste de los pueblos.

El primer paso –y arriesgado– lo dio Juan Carlos. Abandonó un trabajo fijo en la capital, buscó otro puesto de jardinero en una empresa de Logroño y fue acercándose poco a poco a su objetivo: montar su propia explotación de cabras en Lumbreras. Tras seis meses en una escuela de pastores en Málaga, en 2011 pidió la ayuda para la primera instalación, con la que compró una partida de cabras malagueñas y levantó la granja, en el Camino del Horcajo, en una finca de su abuelo. Alejandro, con el título de grado medio de Electricidad, le siguió poco después. Pasó unos meses ayudando a su hermano y, en 2013, solicitó la incorporación como joven ganadero; la subvención se fue en

comprar más cabras, hasta las 400 actuales, vallar la finca, comprar cancelas y comederos para el corral... Ahora los dos hermanos regentan la única explotación de cabras que hay en Lumbreras.

Menudo cambio de vida, de Madrid a Lumbreras.

Bastante cambio, sí. Pero bueno, pierdes unas cosas y ganas otras muchas. Aquí, tranquilidad absoluta, trabajas todo el día a tu aire; aunque estés de 6 de la mañana a 12 de la noche, que no paras, es un trabajo que haces a gusto. En Madrid estaba cansado de un trabajo precario por el que me pagaban 300 euros y no me daba para nada.

“Es lo que ellos han querido”. La que habla es su madre, Beatriz, funcionaria del INSS que ha aprovechado unos días de vacaciones para venirse a echar una mano a los hijos con la paridera. “Es que a mí también me gusta esto”, reconoce. Con el biberón en la mano se la ve en su salsa entre los cabritos recién nacidos a los que amamanta con leche en polvo. Las ubres de las cabras, a rebosar, descargan en una pequeña sala de ordeño anexa al establo. Esta leche la venden a Lácteos Martínez, la quesería jarrera que elabora queso camerano con denominación de origen.

Los jóvenes están viendo ahora en el campo una oportunidad de trabajo; antes era al revés, como le pasó a tu abuelo.

Eso es. La gente que no tiene trabajo al

final recurre a como se vivía antes. Los jóvenes que no encuentran trabajo en la ciudad están mirando más al campo. Y esto está bien, pero tienes que tener ventajas para empezar. Si no tienes nada previamente, me parece muy difícil. En nuestro caso, no partíamos de cero, ya teníamos la casa y las tierras de mi abuelo, y aun así hemos tenido que invertir mucho dinero. Y luego, los pueblos son duros, a un joven le cuesta un poco adaptarse. Y pensar en familia para un ganadero... porque las chicas quieren tener su trabajo, no venirse aquí a echarte una mano con el *ganao*.

Cuéntame cómo es un día normal de trabajo.

Empezamos sobre las 8 y pasamos unas cuatro horas ordeñando, dependiendo de las cabras que tengamos con leche. Entre sacar los calostros, ordeñar y limpiar toda la instalación pasamos unas cuatro o cinco horas. Luego amamantamos a los chivos con calostros y leche en polvo. Si acabas sobre las 12, vas a casa, coges la mochila con la comida, y sacas las cabras al monte hasta que se hace de noche. Mientras que uno saca el *ganao*, el otro se queda en el corral a preparar los comederos, echar de comer... Y para las 11 o así estamos en casa cenando; bueno, en invierno, antes.

¿Qué te gusta más, ir con las cabras o quedarte en el corral?

Pues depende. Lo hemos organizado para ir una semana al campo cada uno. El que se queda en la nave, si termina para las 3, hasta las 8 que vienen las cabras, puede irse a Logroño a hacer la compra o con los amigos a echarse una cerveza.



“Es un sector subvencionado porque dejamos un beneficio a la sociedad”

Supongo que ayuda que estéis dos personas y os podáis organizar.

Ayuda mucho, sí. El año que empecé mi hermano, que yo vine a ayudarle, estuvimos aquí encerrados sin levantar cabeza y acabas saturado. Estamos acostumbrados al movimiento de Madrid y aquí las calles no tienen mucho recorrido. Nos hemos organizado para librar un fin de semana cada uno, salvo cuando hay paridera, y coger quince días de vacaciones. Lo principal es no sentirnos esclavos del trabajo.

¿Y en el futuro, te ves aquí?

Me gusta cada día más, así que espero que sí. De hecho me veo con más animales, no solo cabras. Las vacas siempre me han gustado. Así que esperemos que en unos años podamos echar una partida de vacas.

Durante la entrevista, Juan Carlos, más reservado que su hermano, continúa ordeñando como si no fuera con él la cosa. Pero es él el alma máter del proyecto y el que tiene respuestas para algunas preguntas que Alejandro no puede responder. ¿Por qué alguien que tiene resuelta la vida en el terreno laboral decide abandonarlo todo, venirse de Madrid a vivir a un minúsculo pueblo de la Sierra y endeudarse hasta las cejas para hacerse ganadero? “¿Y por qué no?, responde. Siempre me ha gustado el ganado y quería vivir de ello. Es un trabajo esclavo, pero todos los trabajos lo son. Pensé en cabras, porque en la zona ya hay vacas, ovejas y yeguas y tenía la venta de la leche garantizada. No te haces rico pero te da para vivir”.

¿En algún momento te arrepientes de haber tomado esta decisión?

No, estoy feliz aquí.

**Christian Alonso Gallarta
Huércanos, 22 años. Cultiva viña y cereal**

Oyendo hablar a Christian Alonso no se puede menos que pensar que el campo está en buenas manos. De madre agricultora y padre camionero, demuestra una madurez inusitada para un joven de 22 años y mucha pasión por un oficio relativamente heredado. Ha juntado las tierras de sus abuelos en Hervías y Huércanos –“todo lo que ha sido de la familia de tiempos atrás”– y ha cogido a renta más superficie hasta completar 7 hectáreas de viña y 40 de “tierra blanca” para cereal (sólo una hectárea de viñedo es de su propiedad). Saltó de los pupitres del Cosme García, donde estudió mecánica, al volante del tractor, poco a poco fue comprando algo de maquinaria, juntando tierras que arar y en 2013 solicitó la ayuda a la primera instalación, que tuvo que prorrogar por dificultades para encontrar fincas de cultivo.

¿De dónde te viene el interés por la agricultura?

Me he criado con ello. Siempre iba con mi abuelo Félix al campo o con las ovejas. Él ha sido mi guía, una persona importante para mí. Las ovejas las quitó cuando yo tenía 6 años, pero me acuerdo que antes de ir a la escuela me subían al corral y me dejaban entre los fardos para que no corriese a las ovejas, o que me llevaban al campo de pequeñito como no tenía con quien quedarme. Mi madre se dio de alta como autónoma y ayudaba a mi abuelo con las ovejas y en el campo. Era de las pocas que llevaban el tractor. Chocaba en aquella época porque era una agricultora agricultora. Y como mi padre no se dedica al campo, me ha

tocado a mí, con 14, 15 o 16 años ir con mi madre a hacer las labores con el tractor.

¿Tu abuelo qué opina de que te hayas quedado en el campo?

Siempre me ha dicho: “mientras te ganes el pan con el sudor de tu frente, ya vale”, pero también me ha insistido mucho en que era más fácil ir a un trabajo de ocho horas, que iba a vivir más tranquilo e iba a tener la comodidad de no depender del astro, de que no me pagasen... Pero siempre me ha apoyado en todo, decisiones, dinero, he tenido mucha suerte en eso.

Tú has estudiado Mecánica, ¿fue difícil tomar la decisión de quedarte en el campo?

Más que tomar la decisión, porque siempre lo he tenido claro, lo más difícil ha sido empezar porque no teníamos una explotación muy grande y casi toda la maquinaria la he ido comprando yo a base de trabajar. Y las fincas y las viñas que he cogido a renta me he tenido que encargar yo de buscarlas. Empecé con 3 hectáreas de cereal y esta campaña voy a sembrar 40. Me he tenido que mover mucho para conseguirlas. No es como cuando el padre trabaja también en el campo. He tenido que apañarme yo también con los papeles, que al principio no es fácil, pero luego también te beneficia porque te obliga a espabilarte.

¿Con qué te quedarías del campo?

Con que estás trabajando para ti y estás montando un patrimonio. Muchas veces no se valora. Hoy en día para ser labrador

hay que hacer una inversión muy fuerte y tener una capacidad de administrarte muy buena. Esto no es ya que el que se queda en el campo es el zoquete que no sabe hacer otra cosa, porque aquí un zoquete se ahogaría al segundo día.

¿La formación está bien enfocada para las necesidades de los jóvenes?

Se hacen cosas interesantes, pero muchas veces no son de la forma que te hace falta. En el tema práctico casi siempre se tira de padres o personas con experiencia, pero realmente luego hay carencias en otras cosas. Por ejemplo, hoy en día veo fundamental saber cómo moverse en el papeleo con la Administración. O el tema de tratamientos, por ejemplo. Ahora hace falta tener un asesor en determinados cultivos, pero la realidad es que te hace falta la firma de un asesor, porque, a nivel práctico, si te entra alguna plaga que no controlas, no tienes a nadie que te diga. Sí que estamos obligados a cumplir unos requisitos, pero luego realmente no se nos da el servicio que necesitamos.

¿Las ayudas que recibe el sector crees que son entendidas por el resto de la sociedad?

El labrador siempre ha estado mal visto por el tema de las ayudas. Cuidado, a lo mejor hay un cobro importante, pero de ahí tienes que quitar un montón de gastos: maquinaria, gasoil, seguridad social, fitosanitarios, semillas; o que venga un mal año y no recojas nada. Preferiría que me pagasen el cereal a 38 o 40 pesetas y que no me den la PAC. Tengo en casa papeles de mi abuelo, de cuando cobraba el trigo de los sindicatos antiguos y le pagaban a 35 pesetas en el año 55. Ha habido una subida tremenda en abonos, fertilizantes, herbicidas, gasoil... y, sin embargo, los precios no se han movido. Si es un sector que está apoyado por Bruselas es porque dejamos un beneficio a la sociedad y porque necesitamos esa ayuda para salir adelante porque con los precios que se manejan, esto desaparecería. Lo primero que te enseñan en la escuela, ¿no?, el sector primario es en el que se basan todos

los demás. Y se ha hecho un poco al revés. Hemos basado la economía en el secundario y los servicios y el primario se ha dejado de lado.

¿Cómo te planteas el futuro?

Por ahora ya tengo bastante, pero me gustaría montar una explotación ganadera en el futuro. Siempre he tenido ese gusanillo. Tener una explotación completa, como tengo cereal, con la ganadería podría sacarle doble rendimiento. No sé de qué ganado, porque el problema de las ovejas es que si las tienes que sacar, excusas hacer otra cosa. La ganadería el problema que tiene es que te esclaviza mucho y todos los días. Pero siempre me ha gustado. No sé si lo llegaré a hacer... De momento, tirar con la viña y el cereal, que tengo bastante ajetreo, y si el día de mañana se quedase mi hermano conmigo, igual lo hacemos. Hay veces que cuando te ves un poco agobiado te preguntas dónde te has metido. Pero la verdad es que siempre he tenido mucha fuerza de voluntad para todo.

**Natalia Ferrer Gil
Calahorra, 23 años, cultiva planta hortícola en invernadero**

Natalia pertenece al grupo de jóvenes que ha encontrado en la agricultura una salida profesional ante la falta de trabajo en su sector vocacional. Estudió grado superior

de FP en Educación Infantil y, después de una temporada sin encontrar empleo, decidió echarle una mano a su padre en los invernaderos, con vistas a montar su

propia explotación. Y eso es lo que ha hecho, a finales de 2014 su futuro estaba levantándose (literalmente) en una parcela junto al polígono industrial La Azucarera de Calahorra, donde se ubica la mayor concentración de cultivo bajo plástico de La Rioja y donde también se encuentran los invernaderos paternos. En estas cuatro naves en Calahorra y otras más en



“Teniendo la empresa familiar no podía quedarme en casa sin hacer nada”

Pradejón cultivará planta hortícola. Para su instalación como joven agricultora solicitó la ayuda a la incorporación, con la que ha podido construir los invernaderos y comprar tierras, y un plan de mejora para la instalación del cultivo.

¿Por qué decidiste instalarte como joven agricultora?

Bueno, no es que me decidiera, es que no encuentro trabajo de lo mío y teniendo la empresa familiar no podía quedarme en casa sin hacer nada. Vine a ayudarle a mi padre y él me planteó montar los invernaderos. A mí me pareció bien, porque viendo como están las cosas en Infantil esto puede ser para mí una salida profesional. Y cuando se jubile mi padre puedo hacerme cargo de la empresa familiar.

¿Pero el trabajo en los invernaderos te gusta?

Sí. Está bien. Es muy diferente a lo que he estudiado pero me gusta el tema de los invernaderos. Hasta ahora con mi padre estoy haciendo un trabajo más de oficina. Y estoy entrando poooooco a poooooco en el cultivo.

Natalia alarga las oes para dar a entender que realmente es muy poco a poco. "Esto es un mundo." Un mundo que a principios de este año, en cuanto tapen con plástico sus invernaderos y cubran el suelo de cemento, será su propio mundo. El trabajo a las órdenes de su padre se lo está tomando como un ensayo. A partir de ese momento, ella tendrá que tomar las decisiones, contratar a los trabajadores, hablar con los proveedores de semilla y vender la planta a los agricultores, además de planificar las siembras, los riegos y las recogidas de las plantas. Su apariencia frágil en la inmensidad de los invernaderos, acompañada de cierta timidez, esconde sin embargo el tesón suficiente para sacar adelante un gran proyecto. "Cuando tengo que mandar, mando. Aunque no lo parezca, también tengo genio", aclara.

¿Qué es lo que te parece más complicado de este trabajo?

Igual la parte más técnica. El riego por ejemplo es un tema muy complejo. Mi padre me está enseñando, pero es muy complicado porque depende de muchos factores. Si está lloviendo fuera no se riega

porque ya hay mucha humedad y le puede entrar una enfermedad a la planta. Si hace mucho calor hay que regarla bien para que no se queme al estar dentro del plástico...

Suerte que tienes a tu padre detrás para aconsejarte.

La verdad es que sí. Ya me ha dicho que me lo tome con calma, que vaya poco a poco y que si necesito ayuda aquí está él.

¿Será un maestro para ti?

Sí, claro, mi padre lleva aquí toda la vida. Los invernaderos los montó mi abuelo y él ha estado aquí desde muy joven.

¿Has hecho una formación específica para este trabajo?

Estoy haciendo los cursos de incorporación que te exigen para instalarte como joven agricultor y otros más específicos para este trabajo, y estudiando un poco sobre el tema. Al principio es costoso enterarse.

¿A la larga te ves aquí trabajando?

Bueno, no lo sé, de momento tengo que estar cinco años y en este tiempo yo creo que ya le habré cogido el tino ¿no?

Jorge Llorente López Alfaro, 24 años, cultiva frutales y viña

Con solo 24 años Jorge Llorente ya sabe lo que es mirar al cielo y resignarse por lo

que pueda venir de él: "Llevo cinco años en el campo y dos me ha apedreado. Qué

le vamos a hacer". Está recogiendo las últimas manzanas Fuji de la temporada en una finca de 5 hectáreas a escasos metros del Ebro, una zona privilegiada para el cultivo de frutales que, sin embargo, está salpicada de parcelas sin cultivar. Solicitó

"La gente no vende tierra y el que vende, lo hace como si la finca estuviera en El Espolón"



la ayuda a la primera instalación en 2009 para comprar tierra y tractor y para plantar frutales. En estos cinco años ha solicitado también dos planes de mejora y su explotación cuenta ahora con 10 hectáreas de manzana, 4 de perales, 4 de viña y 3 de almendro, la mitad de la tierra arrendada a su padre. "Tengo un poco de todo para compensar. Poner todos los huevos en la misma cesta es arriesgarse mucho en el campo."

Tu abuelo fue agricultor, tu padre es agricultor y tú eres agricultor...

Siempre hemos vivido del campo, sí. Yo tenía claro que quería dedicarme a la agricultura desde pequeño y cuando acabé la ESO me fui a Huesca a una escuela agraria para formarme un poco antes de empezar.

¿Qué te dijo tu padre?

Me dijo que no me hiciera agricultor, pero yo creo que lo dijo con la boca pequeña, porque ya sabía que lo iba a hacer.

¿Ves mucho cambio entre la generación de tu padre y la tuya?

Mucho, mucho. Y eso que mi padre no es muy mayor, tiene 58 años, pero tiene una mentalidad... Hay una brecha generacional tremenda.

¿Qué te dice cuando te ve poniendo las trampas para la carpocapsa en los manzanos?

Pues imagínate... Le parecen chorradas.

¿Sabes que solo el 5% de los agricultores tiene menos de 35 años y más de la mitad más de 60?

¡Uf!, entonces, ¿en 25 o 30 años, quién va a quedar aquí?

¿Se puede ser agricultor sin una base familiar?

No, es imposible, hay que hacer una inversión muy fuerte. Lo veo en mi caso, que ha sido fuerte y tenía más de la mitad hecho.

¿Crees que se hace lo suficiente para que los jóvenes se queden en el campo?

Sí y no. Veo bien las ayudas para la incor-

poración. Puedes comprarte un tractor y la maquinaria que necesitas, pero si no tienes dónde sembrar... El principal problema es el acceso a la tierra. Puedes tener el mejor tractor del mercado, pero si no tienes una buena finca para trabajarla no haces nada.

¿Te resultó complicado comprar tierra?

Mucho, y sigue siendo complicado. La gente no vende la tierra y el que la vende, la vende como si la finca estuviera en El Espolón. No se dan cuenta que es para poner manzanos no para hacer pisos.

¿Es entonces una limitación para los jóvenes de cara a aumentar el tamaño de las explotaciones?

Totalmente. Es imprescindible tener buena superficie y con las parcelas juntas si quieres tener un poco de rentabilidad. Hay mucha gente mayor que te dice que no vende y es que no, y otros que solo venden si les pones mucho dinero encima de la mesa. Y es lo que te decía, la tierra es para poner manzanos no para construir. Por ejemplo, ahora queremos hacer una elevación del canal y llevamos tiempo y tiempo luchando para poderla hacer. ¿Qué pasa? Que hay muchos propietarios de más de 65 años y no les interesa gastarse mucho dinero, pero yo quiero mejorar mi explotación y por ellos no puedo. Y si quieres comprarles la tierra tampoco te la quieren vender. Mira, para juntar las cinco hectáreas de frutales que tengo aquí he tenido que hablar con seis personas... ¡y convencerlas!

¿Se está notando en Alfaro que los jóvenes se están quedando más en el campo?

Estos dos últimos años se ha notado, sí. Antes era el agricultor más joven de Alfaro y ahora ya no. De los que se han quedado aquí, todos son hijos de agricultores. Es muy positivo que se quede gente joven que tiene los mismos intereses que tú.

Tu padre es viticultor, pero tú has apostado más por los frutales, ¿por qué?

Siempre me han gustado mucho. Son más complicados de cultivar que la viña. Igual por eso me gustan más.

¿De los distintos cultivos que tienes, a cuál le ves mejor futuro?

Pues no sé, el de la pera, por ejemplo, en mi caso, lo veo corto, porque tienen unos gastos terribles y tampoco salen demasiados kilos.

¿Y qué vas a poner?

Pues ese es el problema. Ahora he cogido una finca de dos hectáreas y no sé qué poner. Está sembrada de alfarce (alfalfa). Este año lo pensaré, a ver qué ponemos ahí...

¿Más frutales?

Pues igual sí. No sé, para viña es muy buena, pero es que a los precios que está... Empieza a comprar derechos; para la plantación sí que hay buenas ayudas y eso se nota, pero hay mucha incertidumbre sobre cómo va a quedar ese tema.

¿Y seguir con forrajes?

Pues es que tampoco, porque no hay ganadería.

¿A más largo plazo hacia dónde van tus pasos, hacia la viña o hacia los frutales?

Yo creo que tendré un poco de las dos cosas, este año ha sido mal año para la fruta, pero ha ido mejor para la viña. Teniendo un poco de todo puedo compensar. Poner todos los huevos en la misma cesta es arriesgarse mucho en el campo. Pero el futuro, sea cual sea el cultivo, es ir a la calidad. Hacerlo bien para que salga regular. La gente siempre tendrá que comer fruta. Igual hemos dejado muy de lado al sector primario... ¿Y las diferencias de precio que hay entre origen y destino? A mí me pagan las manzanas a 20 céntimos y en la tienda están a 2,50 euros. Todos tienen que ganar pero hay unas diferencias exageradas de un 400-500%. Son muchas manos y al final el que las trabaja es el que con menos se queda.

Tú no cobras la PAC.

No cobro nada de la PAC, ni una perra. Del melocotón alguna vez. Yo, que acabo de empezar, no tengo ninguna ayuda y hay gente que está cobrando sin cultivar. Las ayudas habría que darlas por la producción, no porque se tengan unos derechos adquiridos.